

A AQUELLOS ESCRITORES HISPANOAMERICANOS...

Cien años de soledad, pasan en un suspiro
En mi tierra, Macondo, y en su hojarasca se leerá
Mi muerte anunciada en una crónica que en la mala hora escribo
Que morí por amar hasta en los tiempos del cólera.

De la verdad de las mentiras, nace el lenguaje de la pasión
Somos la vieja fábula de los cachorros en esta ciudad de perros
Contada a través del mítico hablador y sus leyendas y cuentos
Sobre la existencia del Paraíso en la otra esquina de una arcaica y utópica nación.

Recibí los premios que dan la vuelta al día en ochenta mundos
De octaedros, rayuelas y bestiarios creé historias de cronopios y de famas
Para al término del último round escribir deshoras, fantomas, prosas y diarios
Y al final del juego cruzar sureñas autopistas para tornar a mi amada casa añorada.

Como el olvido está lleno de memorias, y cada uno es testigo de uno mismo
Vivirá adrede con la tregua que da el paréntesis de la vida, llena de despistes y franquezas
Ya que el existir todavía solo y mientras tanto es el porvenir de un pasado de cotidianismo
Que al final de nuestra vida nos deparan la nostalgia, la muerte y otras sorpresas.

En esta biblioteca de Babel concluyo mi antología personal y otras inquisiciones
Tras dirigirme la muerte y la brújula para cruzar el jardín de los senderos que se bifurcan
Y recibir elogios en la sombra en estas pasadas y misteriosas siete noches
Para aquesta y mis otras obras a la historia de la eternidad de la poesía se suman.